

TE PARECES TANTO A MÍ...

DE LA IDENTIDAD Y LA IDENTIFICACIÓN INTERSEXUAL

...el elemento es uno, en movimiento y limitado, pero hacen del fuego el principio.

Heráclito

Una madre nunca confundirá a sus gemelos. En cambio, para todos los demás, ellos son idénticos, igualitos, como dos gotas de agua. La lógica de la identidad se basa en el principio básico de que A es igual a A y aunque a Lacan le pareciera absurdo¹ y no significara nada, será una nada la que intervendrá para avanzar en el problema de la identificación.

Pero a Ana, esto no le importa. La tiene sin cuidado cuando gira, cuando sus vestidos vaporosos, ampones, amplios, aquellos con los que goza dar vueltas y vueltas como trompo chillador y envuelven su cuerpo, acarician sus pantorrillas, frotan el aire embalsamado de olores ocres y aromas virginales. En ese momento ella es ella y nadie más. Disfruta esos instantes cuando es ella misma, se regocija en su mismidad. A pesar de sus casi catorce años, aún no sufre los embates de la metamorfosis adolescente, pero ya sueña con su vestido de XV años, con sus damas y chambelanes, con su vals y su polka. Su madre le ha dicho que la llevará con los doctores de la capital para que la revisen y le digan por qué no le han crecido las tetillas, por qué no le ha bajado la menstruación, por qué su cuerpo parece un palo de escoba. Ana intuye que su madre sabe lo que le pasa, el por qué ella no es como todas las niñas. Pudo haber sido aquél día, cuando vino el aire y alevantó su vestido

1

² "...y para nosotros que fundamos la verdad sobre A es A, es la misma cosa, porque lo que será el punto de partida de mi discurso la próxima vez será esto: ¿porqué 'A es A' es un absurdo?" Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf> (p.15) "...y después a muchos otros en todos los dominios, no encontrar oposición para avanzar sobre ciertas condiciones de explicación que son juntamente las que voy a exponer ante ustedes, que "a es a" no significa nada. Es justamente de esta nada que va a tratarse, pues es ésta nada la que tiene valor positivo para decir lo que esto significa..." Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf> (p.17)

dejando al descubierto sus rasgados calzones de florecitas o, aquella vez, que al agacharse, de sus bragas haya salido un pequeño apéndice o una libra de carne, analogía con la que gustaba jugar a Lacan, ya sea en el lugar del carnicero, o en su equivalencia de carne humana muerta a tres mil ducados que el judío Shylok pretendía cobrar en *El mercader de Venecia*², o en su lugar de sujeto del albur para referirse al miembro masculino y que cualquier carnicero de barrio en México contestaría: aquí no vendemos libras de carne, despachamos cuartos de ñonga, para comer aquí o llevar puesta.

Al parecer, fue una libra de carne la que brotó de la entrepierna a la monja española Magdalena Muñoz, cuando en el siglo XVII al hacer un esfuerzo muscular brusco "...se le revienta no sé qué membrana, y ¡purrundún! le brota un sexo de hombre como los demás..." (Alatorre, 1984:5) como de manera jocosa, relata Antonio Alatorre en la Revista Vuelta con motivo de la presentación de un soneto desconocido de Sor Juana, a la que por cierto, rondaba el fantasma de la androginia que ella misma alimentó con su respuesta, al impertinente peruano que le pide se vuelva hombre, y ella le contesta con estos versos. Yo no sé de esas cosas / sólo sé que aquí me vine [aquí, al convento] / por que, si es que soy mujer, / ninguno lo verifique.

Desde luego, Ana no imaginaría que Napoleón Bonaparte, a quien se le atribuye el aforismo "Geografía es destino"³ y que décadas después Freud parafraseará "Anatomía es destino" y

2

SHYLOCK.- ¡Oh, padre Abraham! ¡Vaya unos cristianos, cuya crueldad de sus propios actos les enseña a sospechar de las intenciones del prójimo! Os lo suplico, responded a esto; si por casualidad él faltara al pago el día convenido, ¿qué ganaría yo al exigir el cumplimiento de la condición? Una libra de carne humana no tiene tanto precio ni puede aprovecharse tanto como la carne de carnero, de buey o de cabra. Os lo repito: para conquistar su afecto os hago esta oferta amistosa; si quiere aceptarla, bien; si no, adiós. Y en reciprocidad de mi afecto, no me injuriéis, os lo ruego. Shakespeare, W. *El Mercader de Venecia*, <https://freeditorial.com/es/books/el-mercader-de-venecia> (p.13)

3

Bonaparte dijo:

"-Como esperábamos no hay respuesta de los genoveses.

-Seguramente han hablado con Bbeaulieu.

-Vea aquí. -Aplicó un puño sobre el mapa-. Si Italia es una pierna, estamos a mitad de camino entre el ombligo de Niza y los genitales de Génova. ¿De acuerdo? Disponga de este modo las tropas, humanice su geografía. Como es un vacilante, Beaulieu creará que atravesaremos Génova. Traerá su fuerza de Alessandria, que es, los entresijos internos de los genitales, si comparamos Italia con una mujer. ¿De acuerdo? Burgess, A., *Sinfonía napoleónica*, Ultramar editores, Madrid, 1976 (p.18)

tantos desencuentros se ganará con los movimientos feministas, la habría colocado más cerca de Madame de Staël, la mujer más odiada con mucho por Napoleón y a quien sin duda se deben los rumores de los desproporcionados volúmenes de su clítoris y que en la novela *Sinfonía napoleónica*, Anthony Burges recrea de pie en la tribuna y un gran viento inflando su vestido, revelando la longitud “increíblemente masculina” de su clítoris.⁴

Desafortunadamente Ana, no festejaría sus XV años, ni portaría ese maravilloso vestido que su madrina le estaba confeccionando, ni bailarían el vals con sus chambelanes. Los pediatras, los endocrinólogos, los genetistas, los urólogos, la psicóloga, es decir, todos los integrantes de la Clínica de ambigüedad genital han llegado al diagnóstico de Hermafroditismo verdadero y como “Anatomía es destino”, han decidido que ella fuera él, no sabemos si gracias a su libra de carne, a pesar de que los urólogos confesaran que siempre era más fácil hacer una mujer que un hombre.

Ahora ella ya no será ella, será él. Deberá cambiar sus vestidos amplios, ampones, por los pantalones. Ya no podrá abrazar el aire, ya no podrá dar vueltas y vueltas en ese patio de tierra de su abuela, deberá dejar que el agua inunde su sexo, deberá purificar su alma con el fuego. Le han dicho que debe elegir un nombre nuevo de hombre y que mejor nombre de hombre nuevo que Noe. Sin darse cuenta Ana, no sólo está cambiando de nombre, está perdiendo “la huella de la adquisición mnésica de los sonidos”,⁵ tal como ocurre con los afásicos según Jakobson -veremos que no estaría distante de una perturbación afásica-, sobre todo, es un acting out, un acto al que es arrojada por todo el equipo de la Clínica de

4

Madame de Staël estaba de pie en la tribuna y un gran viento infló su vestido. Al punto se descubrió la longitud descubierta increíblemente masculina del clítoris, con expresivo asombro de todos. -Le faltaba virilidad -exclamó-. Rechazó mis avances. -Hubo rechiflas-. Proclamó un imperio absolutamente masculino -gritó-. Priapismo espúreo. Pero, Dios mío, de que pareja habríamos formado.” Burgess, A., *Sinfonía napoleónica*, Ultramar editores, Madrid, 1976 (p.235)

5

“En la afasia pura se asiste, por emplear la expresión de los patólogos, a la pérdida de esa «huella» de la adquisición mnésica de los sonidos.” Jakobson, R., (1969) *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid (p.51)

ambigüedad genital que será articulado a un pasaje al acto, que muy bien podría calificarse de topológico, en tanto que de una manera práctica, concretiza la metáfora del corte con unas tijeras.

Todo el peso del Amo ha caído sobre la frágil figura de Ana. Teniendo a la ciencia como cómplice, como parapeto, le han dicho que ella no es una mujer sino un hombre, aunque no le dijeron que no era ni lo uno ni lo otro, imperó la noción de sexo verdadero, de la lógica del binarismo sexual. No le pidieron su opinión, la madre ha decidido por ella, mejor dicho, la Clínica de ambigüedad genital le ha hecho creer a la madre que ella ha decidido “por el bien de su hija”. Por obra del arte quirúrgico, lo que estaba malformado en sus genitales será reparado, no más conducto vaginal, no más útero, no más ovarios, como todo hombre tendrá sus testículos, claro, artificiales, pero sobre todo, tendrá la promesa hecha realidad de un pene, de un falo, de una verdadera libra de carne. Ana ahora es Noé. Sólo por eso, ¿ella ya no es ella? Aunque ella ha elegido ese nombre o le han hecho creer que tuvo esa libertad, que le otorgaron ese guiño divino de nombrar las cosas para convertirla en la engañifa más pedestre del poder médico-jurídico; ella sabe que ella no-é, no es, y que no necesitamos hablar cubano o veracruzano para escuchar la transliteración del nombre propio, la pérdida que escuchamos al pie de la letra, la elisión de la letra s. El nombre propio es el signo de la huella, del borramiento, del rastro, la transmutación en letra del rasgo unario; significante primordial, significante Amo en el sentido que contiene la diferencia más radical, ese significante que va a articular por primera vez la demanda al deseo, al deseo del Otro.

Nuestra pequeña Lol V. Stein mexicana, al igual que el arrebatado personaje durasiano, también ha cercenado una letra de su primer nombre y con ella su carácter sexual, su feminidad, quizá su ser mujer y el punto testimonia su pasaje de una identificación a otra.

Pero Ana, no ha colocado ningún punto porque la herida no ha cicatrizado, está fresca, es una herida abierta. Ha arrancado una letra, de la misma manera como lo hacen los afásicos, extraviando la huella memorística de los sonidos. En Lol V. Stein es un punto el que testimonia su pasaje de una identificación a otra y en Ana, la elisión de la letra s, destaca, resalta, hace brillar el hueco, el agujero que rubrica su pasaje de la identificación simbólica

a la identificación imaginaria, porque el nombre propio de Ana ha sido degradado a nombre común. Ana ha pasado de ser ella misma un nombre sin atributos. Noé no pudo realizar las funciones de representar al sujeto frente a otro significante, carece de la capacidad de identificarlo con Ana. A lo sumo, Noé en su degradación significativa, y cuando digo degradación me refiero al desgaste, al borramiento de toda huella anterior, pretende exhibir una autenticidad correlativa a la moneda falsa, usurpa la identificación simbólica con la identificación imaginaria de género, la imagen inconsciente del cuerpo cuya gestalt Lacan prefería calificar de *crystalográfica*⁶ para diferenciarla de la *antropomórfica*, aquella que los médicos llaman *esquema corporal*.

Si hay algo relevante en el artículo de Freud de 1921, *Psicología de las masas y análisis del yo* son sus aportaciones a la identificación, pues en una carta a Ferenczi de finales de abril de 1923⁷, lo califica de banal. En principio podemos considerar tres identificaciones: la identificación primordial, la que se hace por introyección, por incorporación asimilante de la carne del padre asesinado o la de la leche/seno nutricio, que a su vez articula como objeto, como objeto parcial, la identificación en el registro de lo real; la segunda identificación, sin que ello tenga una temporalidad cronológica, la identificación histórica, la identificación al significante, al rasgo unario, a la unidad irreductible del elemento como lo puede ser el nombre propio que articula el objeto a, la identificación en el registro de lo simbólico y, la tercera identificación, la identificación a la *gestalt crystalográfica* de la

6

...lo que constituye el nervio de ciertas producciones de ese modo de explorar el campo de la Gestalt, lo que llamaré la Gestalt crystalográfica, la que pone el acento sobre esos puntos de unión, de parentesco, entre las formaciones naturales y las organizaciones estructurales, en tanto ellas surgen y son solamente definibles a partir de la combinatoria significativa, es esto lo que constituye la fuerza subjetiva, la eficacia de ese punto, en el ontológico, en el que nos es librado algo de lo que no tenemos, en efecto, necesidad, que es, a saber, si hay alguna relación que justifique esta introducción en materia de reja (soc) del efecto del significante en lo real. Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf> (p.24)

7

Ahora me encuentro en la conocida depresión que sigue a la corrección de las pruebas, y me estoy jurando a mí mismo no incurrir nunca más en semejante embrollo. Se me ocurre que después del «Más allá del Principio del Placer» la curva ha descendido bruscamente. Este trabajo estaba aún lleno de ideas y bien escrito, la «Psicología de las masas» está cerca de la banalidad... Caparrós, N., (1999), *Correspondencia de Sigmund Freud Tomo IV*, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid

imago del cuerpo, la identificación a la imagen inconsciente del cuerpo, esa superficie uniana que opera como el uno plotiniano, ese nudo de servidumbre imaginaria al cual rinden pleitesía todos los géneros sexuales en una suerte de conjunto que aglutina todos los elementos posibles, la identificación en el registro de lo imaginario.

Unos cuantos meses después, Noé, desempeñando sus funciones de mozo en una mansión de arquitectura griega decadente, en un pasaje al acto que deberemos de calificar de topológico, tijeretea todos los vestidos y prendas íntimas de su patrona y frente a las falsas columnas ¿dóricas? que decoran un anfiteatro, prende fuego a todas ellas. No deberá sorprendernos que antes de su pasaje al acto, Noé hubiera calzado sobre sí esos mismos vestidos, que hubiera querido gozar al verse envuelto en ellos dando vueltas y vueltas como trompo chillador, que hubiera querido sentir los vapores del aire colarse por debajo de las enaguas, que hubiera querido volver a sentir la cadencia de sus caderas al vaivén de los ropajes, con ansia sin igual hubiera deseado percibir esa identidad de pensamiento que busca el preconscious⁸, lo “idénticamente idéntico” de la huella, de la marca de ese significante que rasgó la tabula rasa de su deseo. Desafortunadamente nada fue igual. Así como el corte de luz precipitó el pasaje al acto de las Hermanas Papin, el atardecer del día precipitó el pasaje al acto de Noé. Fuera de sí, cogió todos los vestidos de su Ama y uno por uno los fue rasgando, tijereteando y esparciendo a pedazos por toda la casa, seguramente los dioses aquel día estuvieron de plácemes, cuando Noé, ahora convertido en todo un Sófocles, escenifica su propia tragedia inmolando bajo las columnas griegas, aquello que pretendía pasar como su objeto del deseo, purificando el alma de Ana, haciendo catarsis a su desventura.

Ahora bien, ¿qué es lo que Freud mismo va a decirnos? Que lo que busca el sujeto a nivel de uno u otro de los sistemas, que a nivel del preconscious lo que buscamos es, hablando con propiedad, la identidad de pensamiento, es lo que ha sido elaborado por todo este capítulo de la filosofía; el esfuerzo de nuestra organización del mundo, el esfuerzo lógico, es, hablando con propiedad reducir lo diverso a lo idéntico, identificar pensamiento con pensamiento, proposición con proposición, en relaciones diversamente articuladas que forman la trama precisa de lo que se llama lógica formal lo que plantea para aquél que considere de un modo extremadamente ideal el edificio de la ciencia, como pudiendo o debiendo estar incluso virtualmente ya acabada, lo que plantea el problema de saber si efectivamente toda ciencia del saber, toda aprehensión del mundo de manera articulada y ordenada, no debe conducir sino a una tautología. Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf> (p.36)

Noé, como todo buen topólogo, supo distinguir, como lo hizo Soury en el Seminario 25 de Lacan *El momento de concluir*, entre el agujero y el corte, entre el significante y el objeto a, y con ello mostrar en acto que a la identificación simbólica no la puede usurpar la identificación imaginaria. Noé ha mostrado su ineficacia como nombre propio, pues no responde a la identificación simbólica, es decir, a la identificación al significante que precisa el sujeto. En realidad, es un ciframiento de lo que no ha ocurrido, de lo que no quiere que ocurra, de lo que no podrá ocurrir: la transfiguración de mujer a hombre. Ana ha producido una topología impecable pues sabe que para cortar, primero tiene que agujerear y es lo que nos ha mostrado con la elisión “afásica” de la letra s del no-es y con ello ha evidenciado la nada de la que está constituido el agujero, esa nada neokantiana, o mejor dicho lacaniana, “el objeto vacío de un concepto”⁹, esa negación de sí mismo, una nada libre de toda esencia. Una vez hecho el agujero, corta con las tijeras ese otro objeto que hacía de semblante e intenta hacerlo desaparecer, calcinar, hacerlo cenizas, polvo, nada.¹⁰

9

La nada que trato de sostener en ese momento inicial para ustedes en la institución del sujeto es otra cosa. El sujeto introduce la

nada como tal y esa nada debe distinguirse de cualquier ser de razón que es el de la negatividad clásica, de cualquier ser imaginario que es el del ser imposible en cuanto a su existencia, el famoso Centauro que detiene a los lógicos, todos los lógicos, incluso los metafísicos, a la entrada de su camino hacia la ciencia, que tampoco es el ens privativum, que es, para hablar con propiedad, lo que Kant denomina admirablemente en la definición de sus cuatro nadas, de las que saca tan poco provecho, el nihil negativum, a saber para emplear sus propios términos: "leere Gegenstand ohne Begriff", un objeto vacío, pero agreguemos, sin concepto, sin aprehensión posible con la mano. Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf> (p.82)

10

En su presentación oral en el Congreso *A cien años de Psicología de las masas y análisis del yo*, organizado por Praxis Psicoanalítica, pedí que inmediatamente al finalizar mi presentación, se escuchara la canción que da título a mi ponencia, “Te pareces tanto a mí” interpretada por el cantautor mexicano Juan Gabriel, con el propósito de establecer una relación entre la canción y mi ponencia. Aquí les comparto el enlace para que el lector pueda repetir la experiencia y decida por sí mismo la pertinencia del mismo: <https://youtu.be/MiQjVn16af4>

BIBLIOGRAFÍA

1. Burguess, A., (1976), *Sinfonía napoleónica*, Ultramar editores, Madrid
2. Caparrós, N., (1999), *Correspondencia de Sigmund Freud Tomo IV*, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid
3. Freud, S., (1979), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Amorrortu editores, Vol.18, Bs. As.
4. Jakobson, R., (1969), *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid
5. Lacan, J., *Sem. 9 La identificación*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>
6. Lacan, J., *Sem. 25 El momento de concluir*, <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/30%20Seminario%2025.pdf>
7. Shakespeare, W., *El Mercader de Venecia*, <https://freeditorial.com/es/books/el-mercader-de-venecia>

MARCO ANTONIO OLAVARRÍA VEGA

Practica el psicoanálisis en la Ciudad de México